

HOMENAJE AL PADRE ESTEBAN DE ADOAIN EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE (1880-1980)

Adoain, Santa Fe, 1980-X-11

J. M. Satrústegui

El otoño adelantado de 1980 resulta inusitadamente ajetreado para este pacífico, hoy más que nunca seráfico, paisaje de Urraul Alto. El estrecho camino que conduce a Adoain se ha convertido, de pronto, en protagonista de un acontecimiento humano de elevado valor espiritual.

Los periódicos han distensionado, por unas jornadas, el ceño adusto de la noticia violenta y del crimen cotidiano, para dar lugar a una conmemoración amable y de signo pacífico, como un prodigio más del hombre que quemó sus ilusiones y su vida en aras de un mensaje de paz y de amor.

Justamente hoy, 11 de octubre, es el aniversario del nacimiento de Pedro Francisco Marcuello Azcona, en 1808: 172 años en la cuenta total, al conmemorar el centenario de su última etapa en la andadura con sandalias desgarradas por los caminos de su vida apostólica. Honramos en el P. Esteban al religioso ejemplar de la Orden capuchina, y al hijo ilustre de esta tierra navarra.

Es el motivo que nos reúne hoy aquí, en esta iglesia de Santa Fe.

El nuestro no es el acto más solemne ni el más nutrido en asistencia, de los programados para estas fechas. Primero fueron los congresistas capuchinos quienes, rimando con el paisaje austero de rastrojera calcinada por la pertinaz sequía, visitaron Adoain y la cuna humilde de donde salió al mundo un gran misionero moderno.

Mañana mismo, con empaque de representaciones oficiales y en el marco noble de la iglesia románica de Adoain, remozada con este motivo, la Diputación de Navarra asumirá con su presencia la representación de todos los navarros.

Euskaltzaindia, la Real Academia de la Lengua Vasca, no podía faltar a la cita, por tratarse del reconocimiento a la labor de un personaje excepcional de esta tierra, quien honró a su pueblo y a su lengua.

Una sencilla lápida de mármol dice desde ahora en el frontispicio de la casa Eneko estas palabras que proclaman la razón de nuestra presencia en los actos conmemorativos del centenario:

Esteban Adoain euskal predikariari
Euskaltzaindiak
La Real Academia de la Lengua Vasca
por su labor euskérica
 1880-1980

La labor de la Academia se basa en la problemática del idioma, y se dedica a su difusión y perfeccionamiento. Desde esta perspectiva, desarrolla dos actividades complementarias entre sí: la de su estudio e investigación, por una parte, y la de tutela que abarca todas las actuaciones beneficiosas para su atianzamiento y supervivencia.

El P. Esteban de Adoain, por el hecho de utilizar la lengua materna en el ministerio de la palabra, al tiempo que promovía el fruto espiritual de los fieles testimoniaba su carácter vasco y la plena integración en la comunidad a la que pertenecía.

En este sentido, no era el lamentable mercenario que colonizaba a sus súbditos, sin preocuparse de las necesidades afectivas y culturales del rebaño. Era el pastor que conocía el lenguaje de sus ovejas y cuidaba sus matices. Conocemos las anotaciones marginales a un vocabulario vasco, profusamente contrastado por él. Se han conservado también algunos de sus sermones en euskara.

Esta es la razón de nuestra presencia activa en el homenaje al P. Adoain, que significa también la meritoria labor que, por entonces, realizaron los capuchinos en el País Vasco. Fueron ellos los misioneros cuaresmales de nuestro pueblo, y podríamos decir palabras de elogio que honran a los hermanos menores de San Francisco, hasta fechas no demasiado lejanas aunque, desgraciadamente, deplorables para el futuro apostolado de sus sucesores.

Nuestro reconocimiento, por consiguiente, abarca la doble vertiente del hombre apostólico que honró con la utilización y cultivo de la lengua vasca a la tierra que le vio nacer, y a la institución religiosa que templó su carácter sin renuncia de los propios valores, en un clima de estricta fidelidad y respeto a la lengua materna.

Esta conmemoración propicia, sin embargo, una reflexión amarga e irreversible en la historia cultural de nuestro pueblo. Cien años en el recuerdo del misionero vasco, nos traen al recuerdo la pérdida de la lengua que hablaba el hijo de la casa Eneko. Seguramente, los hijos de este valle se sentirán extraños en la problemática vasca, conozco algunos que se ofenden al decir que es cosa nuestra y nos corresponde la dulce cadencia de las palabras que el P. Esteban aprendió de labios de sus padres. Son hijos abortivos de su propia cultura, no porque dejen de hablar la lengua de sus mayores, sino en la medida que la aborrecen con todas sus connotaciones.

La pérdida de la lengua supone, efectivamente, un empobrecimiento de la cultura que transmite, lejanía afectiva y de sentimientos con los seres queri-

dos y, ruptura, en definitiva, con la trayectoria histórica de un pueblo milenarío.

Existe un alma colectiva que nos vincula a una comunidad y nos inserta en la unidad de destino de nuestros mayores, al tiempo que inspira a los actos personales la perspectiva de la continuidad. Es lo que nos hace sentirnos orgullosos de las gestas históricas y nos mueve al reconocimiento de los personajes de descollaron en una faceta determinada.

La lengua es el vehículo más significado e interiorizador de esta dimensión espiritual del hombre, y es el mensaje que os trae hoy la Real Academia de la Lengua Vasca. Podría ser un reproche por la desidia y el olvido para el mundo materialista, pragmático y obtuso que nos invade. No olvidemos la propaganda interesada de muchos políticos improvisados que sólo buscan el medro personal y las conveniencias de grupillo.

El padre Esteban nos proporciona un motivo de reflexión y de toma de conciencia ciudadana a todos los navarros, y en especial a vosotros, habitantes de un valle diezmado en recursos materiales y de espíritu.

La presencia de Euskaltzaindia en Adoain es suspiro contenido y añoranza de la vitalidad de un pueblo que dio hombres de la talla humana y cristiana del homenajeado. Es toque de atención ante la pérdida de valores como la lengua, admirada hoy y estudiada con respeto por personalidades de todo el mundo, ante la mirada indiferente o la aversión irracional de los interesados.

La Academia de la Lengua Vasca no viene a deciros que os cerréis en los límites austeros de vuestras montañas, función que puede hacer rentable una buena plantación de pinos. Nuestro mensaje es cultural, al margen de siglas políticas y promesas electorales que prometen mucho y apenas dan. Os decimos que heredamos un pasado rico y enriquecedor que no tenemos derecho a enterrarlo en la fosa del olvido y de la ignorancia. Que este paisano a quien honramos irradia el humanismo de un alma grande, la inquietud realizadora de la entrega generosa al servicio de los demás, y la fidelidad enamorada al destino de su pueblo. Se hizo grande y universal a partir de su propia naturaleza vasca, sin renunciar a ella. Miró al cielo a través del paisaje que floreció cultivando los campos y recorriendo los montes de este valle que le vio nacer. Es apertura hacia dentro lo que os debe sugerir nuestra presencia, para comprender la trayectoria ejemplar del hombre que se abrió a la dimensión universal, paseando por el mundo su personalidad vasca.

Que las tierras de este valle que se vacían de recursos humanos y languidecen sin perspectivas inmediatas en este otoño desabrido y frío en que culmina el centenario de la muerte del padre Esteban, que estas montañas en las que se forjó el temple de hombres ejemplares, vea florecer con nuevos horizontes una primavera esperanzada al servicio de los ideales de nuestro pueblo.